

Documento y Mensaje
del
XVII CAPÍTULO GENERAL
de los

Misioneros de los Sagrados Corazones
de Jesús y María
(Mallorca)

LMSSCC



Santuari de Lluc
4-15 de Julio de 2005

En el CXV aniversario de la Fundación de la Congregación

17 de agosto de 2005

Hermanas y hermanos misioneros:

En pleno invierno argentino y en medio del cálido verano tropical y norteño, volvemos a vibrar juntos en el aniversario de nuestro nacimiento. Esta criatura del Espíritu, que es la Congregación misionera, renace este año con nuevas esperanzas.

El carisma que aglutinó un pequeño grupo de tres presbíteros, un seminarista y un ermitaño en la primera comunidad misionera es aquel pequeño grano de mostaza de que hablaba el obispo Cervera, y ha demostrado su vigor en el pasado Capítulo General. Mejoramos en capacidad de discernimiento, sabemos hablar de lo que conviene, tenemos serenidad para disentir, incluso una cierta valentía en decidir. A algunos se nos ha pedido unos servicios al cuerpo de la Congregación en general, que no son superiores a otros más localizados. Ninguna renuncia hodierna es comparable a la que supuso nuestra primera profesión o la incorporación a un grupo laical misionero.

La semilla sembrada con el misionero Joaquim Rosselló en una montaña secularmente cuajada de contemplativos, al estilo de Ramon Llull, sigue cultivada por el Padre, y sus ramas crecen en laicos y religiosos de Rwanda y Camerún, Argentina, República Dominicana y Puerto Rico, en Mallorca y la Península. Se cumplen las previsiones del P. Fundador: el trigo que muere fructifica. Y el augurio del salmo y de s. Pablo: aquellos que aman al Señor ven su siembra dolorosa multiplicada en cosecha de felicidad.

Por esto, hermanos y hermanas, no contemos los años de nuestra edad ni los que llevamos sirviendo al Padre. Serían

cálculos ajenos al Evangelio. Seamos, más bien, servidores de un Señor rico en misericordia.

Que el sexenio que iniciamos renueve nuestra juventud, como en nuestros primeros años misioneros. Encontremos motivos de esperanza no sólo en la perenne novedad del Evangelio y del carisma, sino también, y muy incisivamente, en la provisionalidad, urgencia y previsión del último Capítulo General. Hemos conseguido unos documentos para un buen proyecto misionero inculturado. Tengamos la legítima autoestima de reconocerlo y de festejarlo en este nuestro CXV aniversario.

Nuestro lenguaje será comunitario, porque Comunidad plena es el Dios de Jesucristo y porque así lo descubrió el P. Joaquim. Será un lenguaje de misión, de disponibilidad, de frescor, de esperanza, de cordialidad.

Si en el Tercer Mundo tenemos juventud biológica y espiritual, en Europa hay diversos hermanos que se disponen a reencauzar su vida en otro destino misionero. Confieso que personalmente me siento animado a prestar mi modesto servicio de acompañamiento, cuando veo hermanos mayores que no se jubilan en su misión. De los diálogos previstos saldrán nuevas muestras de esta disponibilidad.

Nuestra frontera queda siempre más allá. No le pongamos límites. Empecemos a moverla para que todos nosotros —mujeres y varones, laicos y religiosos, mayores y jóvenes atraídos por el Traspasado— formemos aquellos oasis de esperanza, de contemplación, de acogida y de misión, soñados hace más de un siglo por nuestros primeros hermanos.

Recibid todos y todas la mejor felicitación.

Josep Amengual i Batle, M.SS.CC.,
Superior General

Presentación de los Documentos y Acuerdos Capitulares

Queridos hermanos y hermanas:

Entre los días 4 y 15 de julio de este año de 2005 los representantes de la Congregación, en sus dos ramas, la de los religiosos y la de los laicos, estuvimos reunidos en el Santuario de la Mare de Déu de Lluc (Mallorca). Quisimos actualizar la experiencia del primer Pentecostés, presididos por María, en el cenáculo de su santuario.

Las informaciones del Superior General saliente y la de los Delegados y Secretariados con sus puntos coincidentes subrayaron nuestras carencias, apuntaron muchos desafíos, descubrieron insospechadas potencialidades y el Capítulo optó por una serie de prioridades, que se estampan en el documento que os presento.

La Congregación no sólo no ha renunciado al Evangelio ni a su carisma, sino que sigue siendo eficazmente misionera. Los informes capitulares lo han mostrado plenamente.

Nuestro primer reto, en este momento, consiste en renovar nuestra obediencia evangélica, de manera que asumamos de corazón y con entusiasmo lo que la Congregación ha asumido en el XVII Capítulo General. Sin obediencia y sin disponibilidad la misión es imposible.

Viendo el contenido de nuestros acuerdos, todos mejorables pero todos iluminados por el Evangelio, y precedidos de mucha oración y reflexión, me atrevo a parafrasear una expresión de los Hechos de los apóstoles, 15,28, de manera que podemos asegurar que, en la Casa de María, el Espíritu Santo y nosotros, los misioneros de los SS. Corazones, hemos tomado los acuerdos que podemos ver organizados en este documento.

Si sabemos asumir el fruto de este último año y medio en que hemos trabajado, a veces codo a codo, los religiosos y laicos misioneros mostraremos que sabemos obedecer al Padre, que hoy estamos dispuestos a seguir a Jesús y que el Espíritu sigue

mostrándonos la verdad completa, en el mundo secularizado, en la mezcla de culturas y razas, en lugares distintos y distantes.

En cada tiempo y lugar mantenemos una referencia constante, nuestra exacta equidistancia del Cenáculo eucarístico y pentecostal y del Calvario del Traspasado y Exaltado. Gracias a estos misterios del amor del Padre, del Redentor y del Espíritu, todos somos atraídos, incluidos en la familia de la Trinidad. De esta fuente brota la fuerza mística que nos aúna en un mismo proyecto religioso.

Del caudal que bebamos de este manantial depende la originalidad de nuestra misión en la Iglesia. Podemos estar en la avanzadilla que soñó el P. Fundador, constituyendo oasis de frondosidad espiritual, comunidades misioneras, al estilo de los Hechos de los Apóstoles. O, al contrario, podemos acrecentar la atomización eclesial, y pagar nuestra cuota al individualismo característico del clericalismo dominante. Que no nos falte el Pablo que lleva a Pedro a la revisión: las comunidades del así llamado Tercer Mundo a las del Primer Mundo, los jóvenes a los mayores, los laicos y laicas misioneros a los religiosos.

Quisiera que los jóvenes misioneros cuidaran la comunicación, la comunión y la amistad entre ellos. Amistad que supere las diversidades. Que se liberen de la dispersión y sepan ser los animadores de nuestros oasis. Será una manera de sentir la pertenencia.

La Congregación empieza el sexenio con una proporción muy alta de jóvenes: 25 profesos y 8 novicios. Transmitir la tradición significa entregar una vida de Evangelio, de cordialidad, de comunión, de misión. Este reto, como se ha reconocido en el Capítulo, se asume con mucha calidad desde las Casas de Formación. Los demás hemos de renovarnos y hemos de crecer en esperanza, para ser acompañantes del futuro de estos jóvenes misioneros. ¿Por qué no lo comentamos en alguna de nuestras reuniones semanales? ¿Lo celebraremos en nuestras eucaristías?

Somos una Congregación que sabe quién la suscitó y para qué. Por esto, en el marco general de nuestro proyecto común, que son las *Reglas*, el documento capitular actualiza certeramente por dónde queremos caminar eclesialmente todos y todas.

No somos sólo religiosos que buscamos espacios al laicado. Estamos dispuestos a dar un salto en calidad. Todos valoramos más el bautismo común. Vamos a revalorar el carisma del amor de los Sagrados Corazones, que es patrimonio de toda la Iglesia, y no va necesariamente unido a una ordenación ministerial.

El salto cualitativo nos urge a renovar con nuevos bríos nuestra opción por la juventud. Juventud para la vida religiosa y juventud en la misma medida para el laicado. Nuestra pastoral vocacional ha de ser diversa, clara en la fe y abierta al mundo.

Las dos ramas de la Congregación han de renovar la proyección de todos los ministerios. Si laicas y laicos pueden estar al frente de una parroquia, ¿los misioneros religiosos vamos a seguir con tanto monopolio de la pastoral, de las celebraciones, de la promoción social? El tiempo pasa y ciertos protagonismos clericales pertenecen a otra época.

La sinodalidad de la cual hemos hablado nos urge vertebrar mucho más las comunidades, para consolidar nuestras delegaciones. Podemos superar nuestras debilidades estructurales. El Capítulo ha marcado un hito. Las delegaciones han de dejar de ser sucursales y han de concentrar la dedicación de sus animadores en su misión, de manera que mejore nuestro funcionamiento e inculquemos el carisma.

Se avecinan cambios. Deberían ser muchos, porque la movilidad itinerante es un bien misionero. Debería preocuparnos más la estabilidad prolongada en un lugar que la posibilidad de un cambio.

Hemos de cambiar como nos sugieren las *Reglas* y el *Directorio*. Por esto, cuando llegemos a las parroquias, colegios, etc., ¿alejaremos personas, heriremos o marginaremos otras? No debe ser así. El cambio, según nuestro carisma, cultiva el corazón propio y se acerca al de las demás personas. Esta actitud muestra que sabemos vivir la antropología del corazón. Nosotros no somos dueños para contratar servidores, sino seguidores de Jesucristo, que es el Señor de la Iglesia. Como servidores, nos unimos a los demás, que ya sirven antes que nosotros en su lugar.

Nuestros tiempos nos piden más capacidad de proyectar pastoralmente. Los misioneros laicos no disfrutaban de la libertad laboral y familiar y hasta económica de la cual gozan los

misioneros religiosos. Aunque no fuera por otra razón, ésta debería hacernos más respetuosos con ellos, de manera que fuéramos previsores, proyectando y programando con más calidad, con más antelación. Hemos de hacer girar lo estudios que demuestran que la Iglesia católica pierde profesionales colaboradores, a causa de su baja calidad organizativa.

A favor del laicado hemos hecho ingentes inversiones. Hemos servido a las personas con generosidad, sin buscar promoción económica. En las parroquias, dedicados a los fieles durante todo el curso de su vida; en los colegios, cuidando a cada alumno/a durante diez y más años. ¿No tendríamos que ser más respetuosos de tanto sudor y economía invertidos, buscando más cercanía y más colaboración misionera del laicado, tanto en las parroquias como del antiguo alumnado? Así rentabilizaremos misioneramente tanta abnegación de nuestros hermanos y nuestra. El misionero evangélico es aquél que como Jesús anuncia la Buena nueva a los pobres, el que cura enfermos, da esperanza a los marginados y abre los ojos a los ciegos. A la rica tradición congregacional de cajas rurales y cooperativas, de catecismos a los pobres, predicación a los obreros, de presencias en países y lugares marginados, etc., se añadió la Procura de Misiones. Os exhorto a mimarla todos y en todas partes. Tenemos objetivos que sin la Procura difícilmente podremos afrontar. En cada iglesia regida por la Congregación, y en las parroquias que servimos, hemos de multiplicar las personas que colaboran con ella. ¡Qué menos, si estas iglesias tienen un servidor cuya formación ha sostenido la Congregación!

Y vamos a enriquecer esta experiencia con la “Fundación Concordia”, que nos permitirá acceder a recursos fuera de nuestro alcance si nos moviéramos sólo en los ambientes estrictamente confesionales.

Nosotros, religiosos que lo dejamos todo por el estilo de “seguimiento en comunidad”, no dudemos en abrir nuestras tiendas a laicos y laicas creyentes que contemplan el mismo Traspasado, pero también a otras muchas personas educadas en el humanismo cristiano, sensibles ante los traspasados. Sólo así, podremos ser testigos felices del amor de Dios, que

contemplamos en los Sagrados Corazones de Jesús y María. Sólo así, en esta tierra, podremos anunciar la justicia y la paz de una manera creíble.

Llegando a la vida cotidiana, huelga recordar que, durante el próximo trienio, el punto primero que trataremos en las asambleas de las delegaciones, sean de laicos o de religiosos, será el documento capitular, de manera que en 2008 podamos tomarnos contemporáneamente el pulso carismático.

Tengo la seguridad de que ya no aplazaremos más la respuesta a la urgencia de una revertebración, manifestada en 1999 ni la invitación que nuestros diagnósticos nos han mostrado sobre las carencias comunitarias. Un recurso para plasmar nuestra respuesta será que durante este sexenio cada comunidad establecerá el calendario de sus reuniones, según nos propone el *Directorio*, de manera que todos podamos prepararlas con antelación y en ellas compartir nuestro proyecto y revisarlo debidamente. Podemos huir de las falacias que nos tientan, alegando que el trabajo impide la vida comunitaria. En la comunidad lo personal se encuadra en el proyecto comunitario.

El Capítulo, que fue una experiencia de sinodalidad, puede ser un modelo para nuestra vida cotidiana.

Que nuestra comunidad martirial del Coll sea expresión anticipada de la verdadera fe que queremos profesar quienes caminamos por la historia. Que el aliento de estos testigos que fueron amigos del Amado hasta la muerte sea el que el Espíritu despierte en nosotros. Si ellos fueron elegidos para dar la prueba definitiva de su fidelidad, su intercesión, la del P. Joaquim Rosselló y la de tantos misioneros religiosos y misioneras y misioneros laicos, nos dé la seguridad de que transitamos con fe, esperanza y amor, en este mundo más plural, más secular, pero no menos amado por el Padre.

Madrid, 23 de julio de 2005, LIX aniversario del martirio de nuestra comunidad misionera del Coll.

Josep Amengual i Batle, M.SS.CC.,
Superior General

Documento del XVII Capítulo General

(Extracto)

Al finalizar la asamblea capitular, ofrecemos a nuestros hermanos y hermanas, el resultado de nuestro trabajo.

El Capítulo General recoge gozosamente, como introducción, algunas de las reflexiones que el P. Josep Amengual, Superior General, leyó en su Informe el primer día de la asamblea congregacional.

El esquema del presente documento consta del diagnóstico, potencialidades y prioridades, en cada uno de los apartados que en él se desarrollan.

Introducción

«Creo que la Congregación es sensible a Cristo y a su causa. Que formamos una Congregación cristianamente sana. Apostólicamente trabajamos mucho y bastante bien. Eclesialmente estamos integrados. Culturalmente hacemos muchos esfuerzos para asumir el patrimonio tradicional, aunque raramente reflexionamos hasta llegar a la raíz de cada cultura.

Creo que hemos de orientar certeramente este Capítulo. O damos un salto de calidad, o nuestra asamblea será anodina. Podemos seguir como ahora, e iremos bien; pero seremos religiosos de los tiempos de la Cristiandad, no del mundo que se seculariza y se globaliza.

No nos engañemos pensando que la secularización es cosa de Europa y de América del Norte. No. Se secularizan Fantino, Valcheta, Kiziguro, Yaundé y Artajona. Hay inmigración en cada uno de estos lugares.

Puestos a diagnosticar debilidades, diría que somos más individualistas que comunitarios. Andamos flojos en autoestima.

No nos fiamos de una forma absoluta de lo cristiano, y menos de lo que es eclesial.

Lo que es congregacional queda escondido o camuflado.

En cambio, somos más eclesiásticos que eclesiales, a veces más humanos que cristianos y nos sobra clericalismo. Somos más culturales que creyentes. Eso de asumir que el segundo mandamiento se asemeja al primero queda en la mente. Preferimos los devotos a los justos.

Somos más devotos que religiosos; más rezantes que orantes. Amigos de la pastoral masiva y menos personalizadores.

Creamos infinidad de grupos; pero no los reunimos en iglesia. No formamos una parroquia sino atendemos feligreses. Hacemos reuniones, sin crear una iglesia local. Movemos, pero no formamos ni articulamos suficientemente.

Es indiscutible que la mayoría somos trabajadores; pero escasamente productivos. Laboriosos, pero poco organizados; activos, pero dispersos.

Preferimos los acontecimientos a los proyectos. Nos ocupamos más en las piezas que en la máquina.

Soy bien consciente que muchos de estos términos lejos de excluirse deben integrarse. Y hacia esta nueva síntesis quisiera apuntar.

Somos una comunidad con buena salud carismática, teniendo delante unos retos claros, pero con miedo a pagar el precio debido.

a) Comunidad que conoce el ideal, pero lo realiza con floja vivencia.

b) Comunidad que conoce la identidad, pero no la explicita debidamente.

Es cierto que, en general conocemos nuestro ideal e identidad carismática. De hecho se ha hecho un buen trabajo de fundamentación bíblica, histórica, teológica y espiritual del carisma... Tenemos buenos materiales de todo tipo al alcance de la mano.

c) Comunidad que pide autofinanciación, pero no se organiza.

Hay que asumir que, en un futuro más o menos lejano, las fuentes tradicionales de financiación de la Congregación se verán mermadas notoriamente.

d) Personas que trabajan en la periferia, pero poniendo en peligro la necesaria praxis de pertenencia.

Los trabajos de la periferia, o de frontera, no suficientemente asumidos por la comunidad, en ocasiones erosionan la praxis de pertenencia, sin embargo hay otros modos de romper la pertenencia o problematizarla. Por ejemplo, el fanatismo, la ideologización y la politización del evangelio, el negativismo, el inmovilismo, la no participación activa en las tareas o en las reuniones, etc.»¹

V. Misión compartida con los Laicos

Diagnóstico

Hablamos de misión compartida, consistente en la dirección y la responsabilidad conjunta de las obras en que trabajamos, pero no la concretamos ni la llevamos a cabo.

No obstante en esta cuestión del laicado se juegue el futuro de la Iglesia, por lo general no existe una conciencia clara al respecto. No se estructuran las obras desde la corresponsabilidad. Menos se toma en cuenta el rol y las potencialidades de la mujer.

El perfil de los Laicos Misioneros es diverso según las Delegaciones y se perciben distintos grados de dinamismo y compromiso.

Llevamos diecisiete años con el compromiso de promover Laicos Misioneros de los SS.CC., pero muchos congregantes solo saben que existen dichos grupos.

¹ Informe del P. Superior General al XVII Capítulo General, pp. 30-31.

Quizás los grupos no han crecido como se esperaba, pero en algunas Delegaciones se ha hecho un trabajo constante con los laicos: se reza y se trabaja con ellos, participan de nuestras asambleas y se van incorporando a más espacios congregacionales.

Algunos grupos de laicos Misioneros se han disuelto. Conviene saber y analizar las causas.

En nuestros colegios los equipos educativos integrados por seculares están ahí. El problema es si son los más adecuados para vivir y comunicar nuestro carisma a través de nuestras obras educativas.

Potencialidades:

1. La Fundación Concordia puede ser un elemento dinamizador de nuestros grupos de Laicos Misioneros.
2. Existen espacios de formación, oración y trabajo en conjunto (laicos y religiosos) que podemos aprovechar más y mejor.
3. Nuestras obras son lugares potenciales de corresponsabilidad, si somos capaces de percibir los signos de la nueva eclesiología.

Prioridades:

1. Superar el clericalismo, a veces solapado, que aún nos caracteriza y caminar hacia un modelo más comunitario de ser Iglesia.
2. Concretar en cada proyecto comunitario los tiempos y pasos a dar en vistas a la misión compartida.
3. Involucrar a los laicos que trabajan con nosotros en nuestro proyecto congregacional.
4. Poner en marcha los consejos pastorales y económicos en las parroquias dónde no existen, que se escuche de verdad a sus miembros y que participen los pobres reales. El seguimiento corresponde al consejo de cada Delegación.

5. Prioridades del Secretariado de Colegios.

Las prioridades que se enumeran a continuación, son una respuesta a las urgencias de nuestros centros educativos: a aquellos que tienen por titular a la Congregación, en las Delegaciones de Mallorca y la Península Ibérica, y a los colegios que en otras Delegaciones, aun perteneciendo a otras instituciones, son regidos total o parcialmente por los congregantes.

5.1. Establecer un plan de formación de directivos y profesorado.

5.2. Evaluar el funcionamiento de los centros en aspectos pastorales, pedagógicos y de gestión (evaluación interna y externa). Aplicar el directorio de colegios para el ejercicio de la titularidad y función directiva en los centros.

5.3. Adoptar las decisiones de implantación de la nueva reforma educativa que se derivará de la nueva Ley Orgánica de Educación (LOE) en España.

5.4. Releer la identidad, ideario y proyecto de centro, coherente, armónico en el que se fundan fe, cultura y justicia; en el que se evite la divergencia entre la pastoral y lo educativo.

5.5. Crear el Equipo Titular General: que dirige y gestiona nuestros centros manteniendo la titularidad.

5.6. Dinamizar la misión compartida, especialmente con el profesorado que desde su fe se implica profesional y vocacionalmente en nuestro proyecto educativo.

6. Que en todas las asambleas de Delegación se prevean los tiempos de trabajo en conjunto con los LMSSCC y se los incorpore al trabajo de elaboración del plan global de pastoral.

7. Prioridades de los LMSSCC

En lo referente a los LMSSCC, asumimos las prioridades ofrecidas por los Laicos de las cinco Delegaciones y que se enumeran a continuación.

7.1. Con miras a articular mejor las realidades particulares de cada grupo, en torno al carisma y la espiritualidad de los SS. CC. Y de cara a favorecer una mejor integración, en la que los grupos locales podamos encontrar un marco de referencia, que nos permita identificar el nivel de madurez y desarrollo en el que

nos encontramos con respecto al conjunto de los demás grupos asociados al carisma sacricordiano. Proponemos la figura de un coordinador internacional que motorice la comunicación e interrelación entre los grupos de las distintas delegaciones, favoreciendo el intercambio de experiencias, basadas en las vivencias de los grupos, en su día a día particular.

7.2. Entendemos prudente reforzar las fuentes que nutren *Utopía*, con la participación de cada una de las secretarías generales de laicos de cada país o delegación, dejando la sede de la edición en Argentina, favoreciendo publicaciones en las lenguas de comunicación congregacional.

7.3. Con miras a facilitar y mejorar la comunicación entre los laicos de las distintas delegaciones y entre laicos y congregantes, se ha propuesto la creación de direcciones electrónicas de correo (e-mail), para cada grupo local y para cada delegación o país en los sitios web (gratuitos) que puedan ser dados a conocer a través de un directorio.

7.4. Tomando en cuenta la gran importancia que tiene para la vida de los laicos misioneros la formación permanente, proponemos la revisión de los itinerarios de formación de laicos existentes, con miras a actualizarlos y adecuar su incorporación a las distintas delegaciones o países, manteniendo una línea guía central, a la vez que se respeta la realidad particular de cada comunidad y el momento histórico en que decide incorporar una determinada etapa del itinerario, siendo necesario mantener el orden establecido para la convocatoria y la etapa de las relaciones, así como el uso del mismo (del itinerario) como referente necesario de una formación más o menos homogénea de los grupos de laicos de las distintas delegaciones.

7.5. Vista la necesidad de una mejor interacción, creemos conveniente realizar encuentros trienales internacionales de laicos, que permitan revisar los pasos dados y tomar las acciones más oportunas, que mejor articulen las actividades particulares de cada país o delegación.

7.6. Considerando de vital importancia para la subsistencia de los grupos y de la misma congregación, el desarrollo de una pastoral juvenil vocacional que atraiga sangre nueva a la congregación. Proponemos la creación de un movimiento juvenil,

que pueda ser renovador en aquellos lugares de presencia congregacional.

7.7. Pedimos mejorar el acompañamiento de los congregantes con los laicos, a la vez que nos comprometemos mejorar nuestro acompañamiento de los laicos con los congregantes y con otros laicos en los distintos aspectos de nuestro carisma, favoreciendo los espacios de oración, celebración y misión.

Consideramos vital el apoyo y la colaboración logística y de facilitación de algunos medios por parte de los congregantes de los distintos países o delegaciones, para cada una de las prioridades antes expuestas.

Mensaje del XVII Capítulo General a los religiosos, laicos y laicas Misioneros de los Sagrados Corazones

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestro Capítulo ha encargado al grupo de jóvenes de las distintas Delegaciones, un mensaje de vida y esperanza. Muestra de confianza y esfuerzo de comunicación, ratificada ahora por toda la asamblea.

El anhelo del Padre Joaquín: “Sacerdotes que viven en comunidad” parece que da paso a otra consigna cargada de desafío y compromiso para hoy: “Misioneros que viven y testimonian el Amor de Dios en una comunidad plural”.

En medio de una diversidad como nunca antes en nuestra historia, hemos experimentado el nuevo Pentecostés. Destacamos la interculturalidad como la nota más relevante de nuestra aula capitular. La variedad cultural y generacional no ha supuesto un obstáculo para el desarrollo de los diversos trabajos. No ha disminuido el espíritu de diálogo, de trabajo y de fraternidad. Antes al contrario, ha enriquecido el documento final con perspectivas inéditas.

La presencia de laicos y laicas misioneros, procedentes de las diversas geografías de la Congregación, ha reforzado nuestro espíritu misionero. Volvemos a confirmar el deseo de compartir nuestra herencia espiritual, leída e interpretada según los signos de los tiempos, con todo el Pueblo de Dios.

Para el sexenio que empezamos sentimos el Espíritu que nos anima a:

Vivir la aventura del evangelio, siempre reestrenado, en una comunidad que forme un solo corazón, a imagen de los Sagrados Corazones, y al estilo de la primera comunidad cristiana. El buen ambiente comunitario no sólo motiva nuestra vocación, también

puede favorecer nuevas vocaciones y cargar de sentido una misión para los Nuevos Tiempos.

Reafirmamos nuestro compromiso de búsqueda común con los jóvenes que piden mayor autenticidad. Aceptamos que la Pastoral Juvenil Vocacional no es sólo un desafío de la Congregación, sino de la misma Iglesia. El trabajo con los jóvenes purifica nuestras rutinas y nos alienta a rejuvenecer nuestro espíritu para servir desde los puntos que nos piden socorro. La juventud nos urge a sintonizar con una sociedad en cambio permanente y que plantea nuevos desafíos espirituales.

Tomamos más conciencia de ser herederos de una espiritualidad marcada por la contemplación y la acción. Los iconos de la samaritana y del samaritano, que nos acaba de proponer el Congreso Internacional de Vida Religiosa (Roma, 2004) pueden ser inspiradores de una mística que integre el seguimiento radical de Jesucristo y el compromiso con nuestra historia y la de nuestros pueblos.

Porque creemos en el Resucitado que fue Traspasado en el calvario, queremos embarrarnos en la causa de todos los traspasados. Las personas heridas, débiles y sufridas, conmueven nuestras entrañas y nos motivan a la reacción según las diversas posibilidades de la misericordia.

Nuestra fundación Concordia nos desafía y nos invita a la misión de todos, compartida desde la solidaridad, la justicia y la reconciliación. Trabajar codo a codo con el Laicado Misionero nos anima a superar toda discriminación de género, de raza y de clase. A no renunciar al principio de subsidiariedad y a recrear la comunión en una Iglesia, Pueblo de Dios, conformada por diversos ministerios y carismas. Nos incita a superar los resabios de clericalismo para hacernos más sensibles a la utopía del Vaticano II.

Renovamos nuestra pasión por el Reino, que se experimenta en el compromiso del día a día.

Reciban, con estos deseos, el documento elaborado por nuestro XVII Capítulo General. Un modesto regalo bajado de lo alto, la racha de Viento espiritual que reavive nuestra vida en sus dimensiones humanas, familiares, laborales, religiosas y evange-

lizadoras. Para que favorezcan una vida de familia y comunitaria más felices y una misión más comprometida con los traspasados.

Agradecemos al nuevo Equipo animador de la Congregación, que se muestra generoso en el servicio evangélico. Le pedimos que no fomente lazos de dependencia poco maduros, sino que nos ayude a crecer en identidad y responsabilidad. Aquella virtud teológica que se llama *sinodalidad*, es decir, caminar juntos y en concordia, que ha sido la consigna de nuestro Capítulo General.

Acabamos despidiéndonos con un abrazo y un saludo en nuestros diversos idiomas:

Dels quatre punts de l'horitzó! En la lucha por la vida!
Bakea beti gurekin. Au souffle de l'Esprit! Mukomere!

Lluc, a 15 de Julio de 2005.

Contenido

En el CXV aniversario de la Fundación de la Congregación ..	3
Presentación de los Documentos y Acuerdos Capitulares	5
Documento del XVII Capítulo General. (Extracto)	11
Mensaje del XVII Capítulo General	19

